

VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS A QUÉ HORA HA DE VENIR VUESTRO SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 13,33-37

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara.

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!.

Jesús pone en guardia a sus discípulos sobre las situaciones que se van a ir encontrando en su camino cuando lleven a cabo la misión que el Señor les encomienda como anunciadores de la Buena Noticia que comporta la creación de una sociedad nueva. En la historia acontecerán sucesos difíciles que la comunidad de creyentes deberá ir interpretando para ofrecer alternativas para que esta siga su camino hacia la meta de plenitud y realización según el plan que Dios siempre ha querido para los hombres.

En el evangelio de este primer domingo de Adviento, cuatro versículos tomados del capítulo 13 de Marcos, vemos como Jesús por tres veces recuerda a sus discípulos lo importante que es estar despiertos ahuyentando el sueño. Sólo con una actitud de máxima lucidez y la capacidad de saber leer los hechos y acontecimientos históricos para darles una interpretación correcta, la comunidad de creyentes llevará a cabo su cometido. La presencia de la comunidad en la historia tiene que ser siempre para promover la vida que el espíritu ha transmitido en comunión plena con la palabra y con la persona de Jesús.

El evangelista habla de manera figurada: "Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad -a cada uno su tarea- y en especial al portero le mandó mantenerse despierto". La imagen del hombre que se marchó de su país y dejó su casa, alude a la muerte de Jesús. Pero esta presencia no física no significa que lo realizado por Jesús se pierda; todo lo contrario. Se llevará adelante con una fuerza más grande. Por esto se habla del hombre que dejando su país y su casa deja a los siervos su misma autoridad: el espíritu, fuerza de vida que Jesús comunica con su palabra y

persona. En base a esta autoridad que cada uno recibe podrá realizar su tarea, cada uno según su capacidad.

Hay que recordar que el espíritu es uno sólo pero las funciones que se manifestarán en cada uno de los discípulos son distintas. Lo importante es que cada uno trabaje según la autoridad transmitida por Jesús; esto significa liberar a las personas de cualquier situación de opresión, de todo aquello que las priven de la dignidad y de la posibilidad de crecer; tener una vida en que la felicidad y la alegría se puedan experimentar.

Es curioso que Marcos hable de un personaje que puede parecer sin importancia: "al portero le mandó mantenerse despierto". Es una figura representativa pues el señor de la casa encomienda al portero lo mismo que al resto del grupo, acabando así el evangelio de este domingo: "Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: manteneos despiertos". Por tres veces se habla de esta actitud de vigilancia. La figura del portero representa a cada uno de los miembros de la comunidad de discípulos. Su función principal consiste en abrir las puertas, permitiendo el acceso al Reino de Dios. Cada discípulo tiene una tarea específica para trabajar en el reino según sus capacidades, pero todos con la misma autoridad recibida de Jesús. Lo importante es que todo lo que haga por el reino sirva para que la gente pueda acceder al mensaje de Jesús y encontrar su persona dándole adhesión. Por ello el cometido principal de la comunidad es la de abrir las puertas y permitir el acceso a la realidad nueva del reino para que todos puedan conocer el mensaje de Jesús como centro de esta vida.

Por esto, la segunda parte recuerda lo importante que es estar despierto pues no se sabe a qué hora va a regresar el señor de la casa. Jesús está hablando de su persona. Cada vez que en la historia hay un momento de crecimiento y liberación y caen los poderes opresores, es una llegada del Hijo del Hombre, una presencia de Jesús en la historia. Los discípulos tienen que estar pendientes de esta presencia de Jesús en la historia. Es por esto que se hace referencia a la noche en la que puede llegar, recordada en cuatro etapas: al oscurecer, media noche, al canto del gallo, y de mañana. La noche tiene un valor teológico pues recuerda la salida de Egipto hacia la libertad. Esto recuerda a los discípulos que deben trabajar siempre por la liberación humana para que en esta tierra poco a poco vaya clareando y desapareciendo las causas del mal que impiden la felicidad de los hombres.

La noche de la liberación es la que viven los discípulos, por lo que tienen que estar pendientes cada vez que el Señor se presenta en la historia al superarse situaciones de opresión; estas son una confirmación que el Señor está siempre presente en nuestra historia y sus discípulos en estas situaciones tan importantes tienen que estar con Él. Así pues, estar despiertos significa estar atentos para colaborar con Jesús en que la historia siga creciendo hacia esa meta de plenitud, dimensión de vida completa y felicidad garantizada para todos los que viven en esta historia de los hombres.